

**Cómo los escritores escriben ficción 2016: Mujeres en la narración**

**Clase 4 · Tarea**

En este curso, estamos usando la palabra “inmersión” para hablar sobre la ambientación, porque queremos pensar en la ambientación como una experiencia tridimensional, una experiencia completa del mundo. Los entornos más verdaderamente inmersivos incluyen la construcción cuidada de un espacio físico: pequeños restos de olor o sabor, amplias pinceladas de color y de sonido, la habitación en la que se encuentran los personajes, así como la habitación contigua y la ciudad y la tierra que está más allá. Pero la mayoría de las ambientaciones más inmersivas, están también construidas a partir de los personajes que las ocupan. La descripción de una ola rompiendo sobre un muelle tiene éxito no solo por las descripciones precisas del autor como el ruido de bala de las tablas de madera rompiendo contra un muelle y las gotas de agua fría pinchando como alfileres la cara de un personaje, sino también por el acceso que el autor nos da a la experiencia psicológica del personaje en ese momento: la inquietante sensación de preocupación convertida en miedo, el aislamiento al escuchar mensajes gritados en idiomas extranjeros, la necesidad de correr. Consideren los enfoques que Leslie Jamison, Alisa Ganieva, Shenaz Patel y Naomi Jackson han presentado sobre la ambientación.

Escriban un relato o una escena en la que creen una experiencia inmersiva de una ambientación o un mundo.

Hagan que en este mundo haya ocurrido recientemente un cambio desastroso o trascendental. En sus historias, muestren al lector algunos destellos de cómo este mundo es ahora y algunos destellos de cómo este mundo solía ser.

Por ejemplo:

Miren el comienzo de la lectura obligatoria de esta clase, un fragmento del comienzo de la novela *Humo* de Gabriela Alemán:

“Mientras la mujer espera frente a la casa, mira las largas y delgadas hojas que sobresalen del cerramiento. Son lo único que le hace frente al viento que sube como una marea, se atropella por las grietas de la fachada, lame la vereda y se prende de las ramas desvestidas que aún resisten en la acera. Los tres árboles que se alzan junto a la reja parecen esqueletos torturados”.

Esas primeras líneas nos indican que algo ha cambiado en la vida de esta mujer. No sabemos aún su nombre, ni su historia, pero sabemos que está sola, esperando frente a una casa y observa un mundo que se presenta hostil y hasta violento. “Mira las largas y delgadas hojas que sobresalen del cerramiento”, nos da una sensación de frialdad. Pero luego, “son lo único que le hace frente al viento que sube como una marea, se atropella por las grietas de la fachada, lame la vereda y se prende de las ramas desvestidas que aún resisten en la acera”. El viento se vuelve sin duda un personaje en esta historia, acaso el clima sea un personaje que se anticipa como trascendental desde las primeras líneas. ¿Pero el clima para quién? ¿Quién percibe la acción del viento sobre las cosas? La mujer que espera sola frente a la casa y siente cómo el viento “sube como una marea”, “se atropella por las grietas”, “lame la vereda” y “se prende de las ramas desvestidas que aún resisten en la acera”. Y el narrador agrega un detalle fundamental “las ramas que resisten en la acera”. Algo en el ambiente resiste al embate del viento, así como probablemente algo adentro de la mujer esté resistiendo a lo que le está pasando en ese momento.

Esas primeras líneas confirman nuestra sensación de desamparo y de inestabilidad. Cuando todo está en armonía, probablemente nadie espere en soledad frente a una casa mientras el viento empieza a llevarse todo por delante. ¿Qué le pasa a esa mujer? ¿Por qué está sola? ¿Qué espera? ¿De quien es esa casa? ¿Conoce ese lugar? ¿Tiene un lazo afectivo con ese lugar?

Un poco más adelante, nos encontramos con estas líneas:

“La mujer no está preparada para el clima, apenas lleva una blusa de seda y pantalones de lino. Solo una melena corta, que no luce desde hace veinte años, la protege del viento. Se apoya sobre un bastón que sostiene en su mano derecha, a sus pies hay una maleta. Lleva varios minutos tocando el timbre junto a la puerta. Intenta divisar alguna silueta tras las ventanas pero salvo las cortinas nada se mueve”.

Estas líneas ya nos indican que algo está alterado en la vida de esta mujer. No está preparada para el clima, no es de ese lugar, no está vestida para esa temperatura, lleva una maleta y toca el timbre en una casa en la que nadie la atiende. Nada se mueve salvo el viento.

A través del relato, ustedes podrán observar que Alemán utiliza descripciones del espacio para dar la sensación del contraste entre el presente y el pasado “el jardín no se parece en nada a su recuerdo. Una fina capa gris lo cubre por completo, como una sábana de tul”. A través del relato, ustedes van a observar cómo Alemán usa detalles psicológicos para mostrar cómo el personaje de la mujer percibe ese lugar (“las cortinas están corridas y, al prender la luz, descubre cientos de partículas de polvo flotando en el aire. Cuando descorre la pesada cortina de terciopelo carmesí la luz apenas se filtra hacia adentro”). Y a través de las descripciones de esa casa—el estado de las cosas, el polvo, la luz, las personas que la habitan y también la percepción que transmite del viento y de la lluvia—van a empezar a tener una sensación de quién es esa mujer y qué la relaciona con ese lugar.

Antes de empezar a escribir:

Tengan en cuenta cómo puede usar los detalles físicos para crean una ambientación, así como los detalles de la historia de ese ambiente y su cultura actual. Tengan en cuenta cómo podrían usar diferentes personajes femeninos para comprender cómo es vivir en ese mundo y decidir qué personajes quieren que muestren este mundo y cómo quieren que lo muestren, a través del diálogo, a través de un relato interior, a través de la acción.

El cambio terrible o trascendental no tiene que ser a gran escala. Podría ser algo muy grande, como la caída de una sociedad (lo pueden ver en la novela de Margaret Atwood, *El cuento de la criada*) o podría ser algo más pequeño: una ciudad que se inundó, una casa que se incendió. O podría ser algo interno de uno de los personajes, algo, que cambia dentro de ella cómo siente y funciona todo el mundo alrededor: una muerte, la pérdida de un trabajo, un recuerdo que se borra.

Pueden elegir enfocarse en un personaje femenino o en varios, como prefieran. Pueden expandir o revisar una de las tareas anteriores a este ejercicio, o pueden escribir algo nuevo.

Y los invitamos a incluir orientaciones de género no binarias para la aplicación de la palabra “mujer”. Si tienen problemas para comenzar con esta tarea y quieren completar con otro relato además del fragmento de la novela de Gabriela Alemán, pueden trabajar alguno de las siguientes lecturas opcionales: el fragmento de *El viento que arrasa* de Selva Almada, “La mancha de humedad” de Juana de Ibarbourou, “Nadie nunca se acostumbra” de Alejandra Costamagna.